



CONCLUSIONES DEL II FORO CAMBIO CLIMÁTICO Y POBREZA

*“El cambio climático como causa.
¿La pobreza energética como consecuencia?”*

Organizado por:



Madrid, 11 de noviembre de 2015

www.cambioclimaticoypobreza.org

ECODES reúne a expertos en energía, cooperación, pobreza y medio ambiente para analizar la vinculación entre cambio climático y pobreza energética y extraer propuestas concretas que ayuden a mitigarlos

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	Pág. 3
II.	CAMBIO CLIMÁTICO Y POBREZA ENERGÉTICA.....	Pág. 5
III.	EL FACTOR ECONÓMICO EN EL ACCESO A LA ENERGÍA.....	Pág. 7
IV.	EL CASO ESPAÑOL, UN ANÁLISIS “AD HOC”.....	Pág. 9
V.	CULTURA ENERGÉTICA Y CAMBIO DE MODELO.....	Pág.11
VI.	REHABILITACIÓN DE VIVIENDAS Y AUTOCONSUMO.....	Pág. 14
VII.	EL TANDEM EFICIENCIA ENERGÉTICA Y RENOVABLES.....	Pág. 16
VIII.	DE LOS CISNES NEGROS AL IMPUESTO AL CARBONO.....	Pág. 17
IX.	LA ENERGÍA COMO UN BIEN BÁSICO.....	Pág. 18

I. INTRODUCCIÓN

Más de quince expertos en energía, cooperación, pobreza y medio ambiente participaron en el II Foro “Cambio climático y Pobreza” organizado por la *Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES)* el pasado 11 de noviembre y titulado “***El cambio climático como causa ¿La pobreza energética como consecuencia?***”.

El objetivo de este II Foro “Cambio climático y Pobreza”, que tuvo lugar en la sede madrileña de la *Asociación de Empresas de Energías Renovables (APPA)*, fue analizar la vinculación entre cambio climático y pobreza energética y elaborar el presente documento con las propuestas concretas que se enunciaron durante el encuentro.

En la apertura del Foro, el presidente de **ECODES**, **José Ángel Rupérez**, explicó que “*hay un hilo invisible causa-efecto entre cambio climático y pobreza energética tanto en el espacio como en el tiempo*”. Por parte de la *Fundación Ecología y Desarrollo* también estuvieron presentes la directora de Conversaciones, **Cristina Monge**, que moderó el debate, y **José Luis Batalla**, vicepresidente, quien destacó que en torno a esta problemática es necesario ver más allá, mirar al futuro.

En el debate participaron expertos de distintos ámbitos como **Lara Lázaro**, investigadora del *Real Instituto Elcano*; **Pedro Linares**, director de *Economics for Energy* y profesor de la *Universidad Pontificia de Comillas*; **José Luis López**, coordinador de proyectos en la *Asociación de Ciencias Ambientales (ACA)* y la periodista **Sara Acosta**, editora de la revista especializada en medio ambiente “*Ballena Blanca*”. Del sector energético asistieron **Fernando Ferrando**, vicepresidente de la *Fundación Renovables*; **José María González Moya**, director general de la *Asociación de Empresas de Energías Renovables (APPA)*; **Heikki Willstedt**, director de políticas energéticas de la *Asociación Empresarial Eólica (AEE)* y **Cote Romero**, directora de *ECOOO*.

Por parte de organizaciones sociales y medioambientales estuvieron presentes **Beatriz Maroto**, gerente de la *Fundación Energía sin Fronteras*; **Raquel Montón**, responsable de la campaña de Energía y Cambio Climático de *Greenpeace*; **Cecilia Foronda**, responsable de Cambio Climático de **ECODES** y **Cristina Ramos**, de *Ecoserveis*.

Los participantes se centraron en dos preguntas: *¿Va a incrementar el calentamiento global los problemas de la pobreza energética?* y *¿Qué medidas son necesarias?* Todos se mostraron de acuerdo en la importancia de modificar el actual modelo energético para implantar uno basado en el ahorro, la eficiencia y las renovables.

II. CAMBIO CLIMÁTICO Y POBREZA ENERGÉTICA

Tanto **Raquel Montón**, responsable de la campaña de Energía y Cambio Climático de *Greenpeace* como **Beatriz Maroto**, gerente de la *Fundación Energía sin Fronteras*, expresaron sin reservas que el cambio climático va a incrementar los problemas de la pobreza energética.

Tal y como explicó Beatriz Maroto desde su experiencia internacional, aquellos países donde se concentra mayoritariamente la pobreza energética (los 1.283 millones de personas que carecen de acceso a la electricidad y los 2.679 millones de personas que siguen utilizando para cocinar y calentarse usos tradicionales de la biomasa, principalmente la región de Centro América-Caribe, África subsahariana a excepción de Sudáfrica y alrededores y el sur de Asia) son los que actualmente menor consumo energético per cápita tienen, menos contribuyen al cambio climático y los que, a su vez, están sufriendo las consecuencias nocivas de este cuando son los más vulnerables y los que menor capacidad de resiliencia tienen.

Sin embargo, *“esta readaptación a las nuevas condiciones climáticas implica en la mayoría de las ocasiones la necesidad de mayor consumo energético, pasar de un consumo mecánico tradicional al uso de la energía eléctrica para, por ejemplo, bombear agua potable a una mayor profundidad por secarse los pozos de menores profundidades. También implica mejorar la eficiencia energética en la combustión de leña, para reducir la deforestación. El aumento energético, en este sentido, en contra de incrementar el calentamiento global lo reduce y contribuye a frenar sus consecuencias nocivas puesto que se emplea una combustión eficiente de la leña y un uso mayoritario de energías renovables para obtención de electricidad”*, aclaró **Beatriz Maroto**.

Para **Lara Lázaro**, investigadora del *Real Instituto Elcano*, la relación entre aumento del cambio climático e incremento de los problemas de la pobreza energética “no es tan obvia”. A su modo de ver, el cambio climático provoca impactos tanto físicos como económicos que suponen más pobreza y, en este sentido, si se podría argumentar una vinculación entre un aumento del calentamiento global y el incremento de los problemas relacionados con la pobreza energética.

Es decir, a su juicio, los impactos físicos pueden provocar que tengamos menos energía renovable ya que *“si tenemos menos precipitaciones y temperaturas distintas tendremos*

quizás menos energía hidroeléctrica. Igualmente, si cambia la nubosidad y cambia la radiación solar podrá haber zonas del planeta donde habrá menos energía solar y otras donde se producirá más”.

Por otro lado, *“los impactos económicos pueden suponer que no podamos acceder a esa energía o que el pago que tengamos que hacer por ella suponga un porcentaje muy alto de nuestra renta disponible”*, advirtió. De hecho, argumentó que se ha demostrado en un estudio de la Universidad de Harvard¹ que en el pasado por cada grado de temperatura adicional en los países en desarrollo se reducía el Producto Interior Bruto (PIB) en 1,3 por ciento. *“A futuro, tenemos estimaciones, desde el Informe Stern hasta los más recientes del IPCC, que nos hablan de una reducción del PIB. Eso pone a más personas en situaciones de pobreza y esa pobreza supone una menor resiliencia, una mayor vulnerabilidad”*, añadió.

Entonces, si se entiende la pobreza energética como la falta de acceso a una energía fiable, sostenible, suficiente o a una situación en la que se dedica más del 10 por ciento de nuestra renta disponible, sin incluir el transporte, a financiar nuestra energía, se podría decir que el cambio climático puede agravarla, concluyó la investigadora del *Real Instituto Elcano*.

Heikki Willstedt, director de Políticas Energéticas de la *Asociación Empresarial Eólica (AEE)* explicó que existe una energía básica, no en el sentido técnico de la palabra, que es comida, agua y biomasa, *“es decir, las necesidades básicas de un ser humano”*, y una energía secundaria que es electricidad, derivados del petróleo... *“lo que en términos clásicos se denomina energía final”*, dijo. Dicho lo cual, afirmó que *“la pobreza que puede generar el cambio climático es la que se refiere a esa energía primaria”*. Es decir, *“la relación directa entre cambio climático y seres humanos está principalmente en la agricultura y en el agua”*, insistió al tiempo que dijo que el agua es un recurso fundamental que determina la riqueza de los pueblos: *“si la tienes puedes desarrollarte, si no la tienes no te desarrollas”*.

Por otro lado, Heikki citó un estudio² reciente de investigadores de las universidades de Stanford y Berkeley que determina la relación entre temperatura y desarrollo económico. De acuerdo con las conclusiones del documento, cuando los países llegan a los 13°C de media están en su óptimo económico y a partir de ahí los aumentos de temperatura generan ineficiencia porque cada vez tienen que destinar más recursos

¹ http://scholar.harvard.edu/files/dell/files/aej_temperature.pdf

² <http://www.nature.com/nature/journal/v527/n7577/full/nature15725.html>



para adaptarse, según expuso. Aplicándolo a nuestro país *“España estaría en la banda subóptima de optimización económica en términos de temperatura y además tiene una importante dependencia del clima y del tema agrícola, así como un problema de agua porque es muy propensa a las sequías. El cambio climático nos puede llevar a sufrir temperaturas más altas por lo que el esfuerzo para adaptarnos va a ser cada vez mayor y la economía va a estar en peores condiciones para hacer frente a estos retos”*, dijo el director de Políticas Energéticas de la AEE.

III. EL FACTOR ECONÓMICO EN EL ACCESO A LA ENERGÍA

La periodista **Sara Acosta**, editora de la revista especializada en medio ambiente “*Ballena Blanca*”, de acuerdo en que hay una vinculación entre cambio climático y pobreza energética, apuntó que la solución pasa por hacer visible la relación que existe entre cambio climático y economía. Se trata de *“hacerlo visible, llamar la atención de los medios para que haya una repercusión y que la gente con esa información pueda moverse”*, explicó. *“Tradicionalmente se ha percibido como una amenaza luchar contra el cambio climático y reducir emisiones porque eso significaría menos riqueza económica. Tiene lugar la crisis económica, llega 2014 y resulta interesante observar que, por primera vez desde la crisis, en Europa crece, un poco, la economía, y las emisiones se reducen. Ese es un mensaje fantástico y para la COP seguramente será muy importante porque será tanto como decir que Europa, pese a que ha tenido objetivos muy grandilocuentes y que no siempre ha cumplido, está en el buen camino y que eso es exportable al resto de países industrializados que son los que principalmente han causado el cambio climático por la inversión en energías fósiles”*.

Para **Cote Romero**, directora de *ECOOO*, el cambio climático, al margen de ser consecuencia del empleo de una serie de técnicas para la utilización de la energía que necesitamos, es fruto de un sistema económico. Tal y como lo explicó *“la ciencia del cambio climático es sólida, llevamos treinta años teniendo conocimiento de que el cambio climático es principalmente consecuencia de las emisiones de CO₂, de nuestro sistema energético, y treinta años han pasado que no se ha hecho nada, porque todas las normativas medioambientales están supeditadas a las de comercio internacional. Y es este mismo sistema económico el que genera pobreza y desigualdad”*. Es decir, *“la causa de la pobreza y la causa del cambio climático la encontramos en un sistema económico fallido porque no es capaz de cubrir las necesidades básicas de todas las personas”*.

Cote Romero subrayó que, además, en estos años de crisis hemos visto cómo se ha incrementado la desigualdad y que cada vez son más las personas que en España tienen serios problemas para abordar sus pagos energéticos y tener una vida decente. *“Entonces, sí, el cambio climático genera pobreza y, por tanto, genera pobreza energética –aseveró-. Para mí, poner el apellido “energética” al término “pobreza” tiene sentido porque aunque la literatura sobre pobreza energética existe desde hace cuarenta años en España apenas se ha visualizado esta problemática, que cada vez afecta a más personas”*.

En una línea parecida, **Pedro Linares**, director de *Economics for Energy* y profesor de la *Universidad Pontificia de Comillas*, afirmó que *“esto es una crisis global con muchas ramificaciones en la que todo está conectado. ¿Relación entre cambio climático y pobreza energética? Yo creo que donde la relación es indiscutible es por la vía de la pobreza general. El cambio climático, también como consecuencia de un modelo de desarrollo equivocado, lo que hace es generar desigualdad”*.

A su juicio, hay dos cuestiones a la hora de valorar la pobreza energética en los países desarrollados. Por un lado, en qué medida es una expresión de la pobreza en general, de lo que se mostró cada vez más convencido y, por otro, en qué medida influye el problema del acceso a la vivienda y las condiciones del coste de la vivienda en la medición de esa pobreza. *“Lo que nos estamos encontrando es que muchas de estas familias vulnerables tienen un problema de acceso a la energía, pero realmente el problema grave es de renta y un gran componente mucho mayor que el de la energía es el de la vivienda”*, insistió.

Para Pedro Linares la relación de la pobreza general con el cambio climático existe pero no es tan evidente en el caso de la pobreza energética. Por un lado, explicó que el calentamiento provoca que tengamos menos agua y por tanto que pueda subir el precio de la energía pero que, por otro lado, el precio de los combustibles fósiles está bajando porque está disminuyendo su demanda y aseguró que esto va a mitigar el efecto que pudiera tener la menor disponibilidad de agua en el precio de la energía. *“Quitando el agua no hay ningún efecto claro del cambio climático, ni sobre la demanda de energía, ni sobre la disponibilidad de recursos (salvando el acceso en zonas específicas del planeta donde sí que está claro)”*, apostilló Pedro Linares, que defendió los beneficios de la adaptación y la necesidad de dirigirla a controlar el coste de la energía a la hora de planificar inversiones.

IV. EL CASO ESPAÑOL, UN ANÁLISIS “AD HOC”

Con una mirada más nacional, **Cecilia Foronda**, responsable de Cambio Climático de **ECODES**, recalcó que *“la pobreza energética contribuye al cambio climático”* y no al revés. Por su experiencia en el proyecto de la Fundación *“Ni un Hogar sin Energía”*, que pretende mejorar la situación de hogares que sufren pobreza energética en España -en concreto, en Zaragoza-, sabe que para paliar esta carencia hay familias que recurren al gas butano y otras fuentes de energía dañinas para el medio ambiente. *“Además, son familias para las que la educación ambiental no es una prioridad y tratan de ahorrar por economía pero de forma ineficiente por lo que el que puedan acceder a una formación adecuada que les permita conocer cuáles son los focos de consumo de energía más importantes y les permita cambiar es fundamental. Por eso, también pensamos que la crisis económica ha contribuido al cambio climático”*.

Se mostró de acuerdo con Cecilia Foronda **Cristina Ramos**, de *Ecoserveis*. A su juicio, el cambio climático es causa *“indirecta”* de la pobreza energética por la vulnerabilidad de los edificios, pero también al revés. Recordó que esta situación y los cambios en la temperatura repercuten en la salud y recomendó al respecto la consulta de las conclusiones del Proyecto Sophie³.

José Luis López, coordinador de proyectos en la *Asociación de Ciencias Ambientales (ACA)* dijo que *“analizando tanto lo que es pobreza energética y cambio climático y ciéndonos a la pobreza energética en el hogar, la causa de ambos es la misma. Partimos de habitar en unas viviendas con una alta ineficiencia energética y eso está causando un aumento de la demanda, que haya familias con un problema de vulnerabilidad y que ese mayor consumo cuando se ha podido asumir económicamente en años mejores haya provocado el efecto del cambio climático. El sector residencial tiene un gran peso en la emisión de gases de efecto invernadero (GEI)”*, hizo notar.

José Luis López distinguió entre la situación en países en desarrollo y el caso español aunque el término de pobreza energética se aplique a los dos casos. Centrándose en el plano nacional, explicó que para ACA no es tan obvio que los efectos del cambio climático puedan estar provocando un aumento de este problema. *“Por el lado de los posibles incrementos de los precios de la energía al depender de fuentes de otros países, como, por ejemplo, afecciones en el régimen de lluvias que afecten a la producción de energía hidráulica, sí pensamos que pueda afectar. Pero lo que es en el cambio de*

³ <http://www.sophie-project.eu/index.htm>

temperaturas, en la severidad de los inviernos o los veranos, no tenemos tan claro que el trasvase que habría de demanda de calefacción a demanda de refrigeración esté provocando un aumento de la pobreza energética en sí”.

Para añadir fuerza a este argumento indicó que, además, las afecciones sobre la salud dentro del hogar son mayores por temperaturas bajas que por temperaturas altas y que una mayor severidad de los veranos provoca mayor mortalidad y afecciones pero normalmente se producen fuera del hogar. *“Así que sí, estamos de acuerdo en que como concepto global a nivel mundial el cambio climático provoca pobreza y va a provocar problemas y probablemente desplazamientos poblacionales o cambios en las demandas... Sin embargo, en cuanto a la situación española no tenemos tan claro que cambio climático y pobreza energética tengan una asociación perfecta”,* concluyó.

V. CULTURA ENERGÉTICA Y CAMBIO DE MODELO

Cote Romero, directora de *ECOOO*, dice que hay que tomar soluciones urgentes y paliativas, que aunque no son las que más le gusten “porque no son transformadoras ni solucionan el problema” son necesarias. Entre ellas, citó transferencias de rentas a las familias vulnerables o pagos con bonos y tarifas eléctricas y de gas que permitan que a estas personas no se les corte el suministro tanto de electricidad como de gas o gasóleo e incluso de agua.

Al respecto, dejó claro que en *ECOOO* y en la *Plataforma por un Nuevo Modelo Energético* no les gusta cómo está diseñado el bono social “*primero, porque es insuficiente. Un 25 por ciento de descuento en la factura de la electricidad a una familia que no tiene ingresos probablemente no le permita abordar el pago. Segundo, porque no todas las personas que están en situación de pobreza energética tienen acceso al bono social. Tercero, porque hay colectivos que no tienen porqué estar en situación de pobreza energética y tienen acceso al bono social y a la electricidad. Además, no hay un bono social del gas. Hay que rediseñar estas tarifas sociales*”, afirmó.

A parte de medidas urgentes, el verdadero reto que destacó Cote Romero es reducir de una manera notable la demanda energética en los hogares vulnerables. “*Todo lo que se pueda hacer al respecto va a proteger y blindar a estas familias frente a la incapacidad de abordar las facturas*”, señaló. En este sentido, apuntó dos medidas estructurales a enfrentar: por un lado, una cultura energética que priorice la reflexión sobre cómo consumimos la energía y, por otro lado, el ahorro o la eficiencia en los hogares.

Por último, subrayó que “*la ciudadanía también tiene que trabajar porque nada va a cambiar si no hay una ciudadanía activa que empuje el cambio, que se convierta en activista energética. Nos han tratado como clientes o administrados y es un momento estupendo para ser co-decisores y ciudadanos que nos hacemos cargo. La administración tiene un papel pero la ciudadanía activa también tiene otro papel*”.

Asimismo, **José María González Moya**, director general de la *Asociación de Empresas de Energías Renovables (APPA)*, recalcó que hace falta pedagogía y cultura energética. “*La cultura energética que hay es una señal de precio, no otra. Es decir, la gente ha empezado a tener cultura de precio en el momento en el que ha visto que su recibo se ha duplicado o más*”. A su juicio, habría que reclamar a las administraciones un esfuerzo

mayor de pedagogía en este sentido *“porque son el principal altavoz para llegar a los ciudadanos”*, señaló, al tiempo que insistió en que muchas tecnologías renovables son ya competitivas.

La sensibilización o la educación también fueron citadas por **José Luis López**, coordinador de proyectos en la *Asociación de Ciencias Ambientales (ACA)* como parte de la solución. *“El cambio climático tiene una parte de responsabilidad individual, no solo a nivel de nuestros propios actos en nuestra vida o en el hogar sino también en la organización a la que podamos pertenecer o en un puesto de responsabilidad que podamos desempeñar o porque lleguemos a ser decisores políticos. Una educación desde la base hacia diferentes usos de la energía, hacia diferentes hábitos y, en definitiva, en la lucha contra el cambio climático e incluso en las cuestiones de adaptación va a permitir que vayamos solucionando el problema”*, indicó. José Luis López también pidió que no se olvidara en los planes de adaptación una dimensión social.

Fernando Ferrando, vicepresidente de la *Fundación Renovables*, dijo que la relación entre contaminación o cambio climático y pobreza es clara, sobre todo a largo plazo pero también recordó que la pobreza ya había irrumpido antes de que se empezara a plantear la problemática del cambio climático. Opina que hay relación pero que ahora mismo es partidario de resolver el corto plazo. Para el caso de España, Ferrando piensa que la pobreza general y energética son una *“disfunción por parte del Gobierno actual y pasados”*. *“Aquí estamos hablando de un bien de primera necesidad y si hoy hay pobreza energética es porque los Gobiernos que hemos tenido, el actual, por supuesto, y los anteriores también, han permitido que las personas y la sociedad no puedan acceder a un bien básico como es la energía”*, aseveró.

En este punto, señaló que recientemente la *Fundación Renovables* ha presentado un documento⁴ de propuestas de política energética en el que el primer principio es erradicar la pobreza energética. *“Principios como transparencia, gobernanza, ver desde el lado de la demanda y no tanto del de la oferta... Estamos en un oligopolio, en un sistema endogámico, hay que subvertir el modelo energético, entendiéndolo por subvertir el cambiar la concepción moral del modelo energético que tenemos”*.

Se reconoció en las palabras de los otros invitados al debate en cuanto que la energía es cara y hay ineficiencia en su consumo. *“Hay que pensar que el 53 por ciento de los*

⁴ <http://www.fundacionrenovables.org/wp-content/uploads/2015/10/Resumen-ejecutivo-Propuestas-de-Politica-Energetica-de-la-Fundaci%C3%B3n-Renovable-Elecciones-Generales-2015.pdf>

edificios en España no tienen aislamiento; que solo un 1 por ciento cumpliría la normativa actual de exigencia o que el 15 por ciento cumpliría la normativa del año 79”, enfatizó.

En cuanto a cómo afrontar la pobreza energética criticó el bono social porque “*está entendido como caridad y no como solución de un problema*”. Dicho lo cual apuntó que tal y como recoge el documento de la *Fundación Renovables* hay que disponer de una tarifa social, rehabilitar edificios; asumir la directiva de 2010 sobre edificios de consumo casi nulo; adelantar sus procedimientos y establecer políticas fiscales.

VI. REHABILITACIÓN DE VIVIENDAS Y AUTOCONSUMO

Según expuso **Cecilia Foronda**, responsable de Cambio Climático de **ECODES**, la solución a ambos problemas tiene un camino similar según ha comprobado en el proyecto “Ni un Hogar sin Energía”: *“Solucionar la pobreza energética mejora el confort de las familias, su situación económica y también lucha contra el cambio climático porque en cualquier caso lo que buscamos es bajar el consumo energético”*.

A tal fin, Foronda explicó que la rehabilitación de viviendas es importante ya que gran parte de las familias en situación de pobreza energética con las que ha trabajado desde **ECODES** *“viven en casas en muy mal estado, algunas porque son viejas, pero otras es porque el modo de construir de hace diez años no era sostenible por lo que las cuestiones de acondicionamiento y climatización son malísimas aunque a primera vista no lo parezca”*.

Otra de las soluciones que manejan en la *Fundación Ecología y Desarrollo* *“es poder acceder a energías renovables y autoconsumo, que va en contra de la legislación que nuestro Gobierno ha promulgado”*. En su opinión, esta legislación no contribuye a paliar la pobreza energética, tampoco la forma en la que ha subido la factura eléctrica que *“no favorece la eficiencia energética porque el término que más aumenta es el término de potencia”*, añadió.

Por tanto *“es muy importante que para luchar contra la pobreza energética haya una legislación adecuada no solo en cuanto a subsidios o ayudas sino en cuanto a cómo es la factura eléctrica, quién debe pagar qué... Y, por supuesto, una legislación sobre renovables que permita el autoconsumo y favorezca todo ello”*, señaló la responsable de Cambio Climático de **ECODES**.

Por último, los hábitos y, por tanto, la educación ambiental son fundamentales para Cecilia Foronda *“porque hay familias en situación de pobreza que no tienen acceso a esta información y están intentando ahorrar en cosas que no son las adecuadas”*.

Heikki Willstedt, director de Políticas Energéticas de la *Asociación Empresarial Eólica (AEE)* coincidió con Cecilia Foronda en que a nivel español la rehabilitación y la educación son las medidas que hay que impulsar porque el parque de viviendas no es realista respecto a la realidad energética española y porque hay que decir a la población que la energía no es barata y que *“hay que cuidar cada kW”*. Por último, dijo que el diseño de las viviendas hay que hacerlo bien desde el principio.



También se mostró de acuerdo con Cecilia Foronda **Cristina Ramos**, de *Ecoserveis*, en que lo necesario es destinar fondos a la rehabilitación de viviendas y la cultura energética.

VII. EL TANDEM EFICIENCIA ENERGÉTICA Y RENOVABLES

Eficiencia y renovables son para **Raquel Montón**, responsable de la campaña de Energía y Cambio Climático de *Greenpeace*, y para **José Luis López**, coordinador de proyectos en la *Asociación de Ciencias Ambientales (ACA)*, un tándem que en este caso tiene que ir unido. Desde una mirada global, Raquel Montón, responsable de la campaña de Energía y Cambio Climático de *Greenpeace*, llamó la atención sobre el hecho de que *“ya gráficos del PNUMA de hace años muestran una relación clara entre la cobertura eléctrica y el desarrollo de la calidad de vida. A mayor cobertura eléctrica hay más desarrollo del nivel de vida y al revés. Pero es interesante observar también que cuando observas las franjas de mayor calidad de vida, se puede con la misma cobertura eléctrica tener ese mismo nivel de vida. Lo que indica que para obtener ese índice no hace falta una cobertura eléctrica exagerada y ahí es donde afirmo que es necesaria la eficiencia y una energía que no puede venir de otra fuente que no sean las renovables porque no podemos emitir ni un gramo más de emisiones en este planeta”*.

Para demostrar la necesidad de que eficiencia y renovables vayan ligadas, Raquel Montón puso el siguiente ejemplo: *“se puede dar agua a alguien que lo necesita pero si le das un cubo lleno de agujeros mal favor se le está haciendo para transportar ese agua”*. La responsable de la campaña de Energía y Cambio Climático de *Greenpeace* recordó que su organización ha demostrado que es posible una cobertura eléctrica basada al 100 por cien en renovables. Destacó, además, que para su instalación en países en desarrollo tienen la ventaja de ser modulares y tener bajos costes de mantenimiento, beneficios medioambientales globales aparte.

Montón aprovechó para denunciar que la eficiencia *“es la gran olvidada”* y propuso hacer un censo por comunidades autónomas que están padeciendo pobreza energética para rehabilitar sus viviendas.

VIII. DE LOS CISNES NEGROS AL IMPUESTO AL CARBONO

Lara Lázaro, investigadora del *Real Instituto Elcano*, señaló que *“es absolutamente fundamental atacar cómo se genera la energía”* dado que las dos terceras partes de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) provienen de este sector. *“La idea sería cambiar un poco el discurso y pensar en la mitigación del cambio climático como el co-beneficio a los ahorros energéticos que podemos obtener”*.

En esta línea destacó que es importante que la adaptación al cambio climático *“no sea mala”*, es decir, que no se combatan, por ejemplo, los cambios de temperatura con un aumento del uso de la climatización basada en mix energéticos donde predominen las fósiles. Asimismo, quiso llamar la atención sobre lo que denominó *“cisnes negros”* o tecnologías energéticas que podrían ser disruptivas a su juicio, como la ciencia nuclear de la materia condensada, y que precisó que sería interesante explorar.

Para la editora de la revista *“Ballena Blanca”*, **Sara Acosta**, *“a futuro va a ser muy interesante desligar las emisiones del crecimiento económico”*. En esta dirección, recordó que hay muchos economistas que ya han propuesto poner un impuesto al carbono. *“Ponerle un precio a algo tan invisible, pero visible en los medios, como es el carbono podría ser una solución. Incluso hay economistas que dicen que de hacerse puede ser que repercuta en que se puedan bajar los tributos al empleo y eso tenga una consecuencia muy positiva para la propia economía nacional”*, apuntó.

Acosta llamó la atención sobre el movimiento de desinversión financiera *“Divest Fossil Free”* *“por el que los mayores fondos de pensiones se plantean que si finalmente se cumple que no se puede seguir sacando petróleo del suelo, habrá reservas que sobran y estarán invirtiendo en algo que es un riesgo. Esto ya empieza a calar y, además, entre pequeños inversores, entre personas de a pie, que tradicionalmente invertían en energía, en petróleo, en gas o en carbón, que era lo más seguro. Ahora ya hay gente que lo empieza a entender como un riesgo”*. En este sentido, destacó que su propuesta como periodista es intentar desde los medios de comunicación hacer traducible la economía siendo *“imaginativos, originales y gamberros y con un sentido crítico para que la gente pueda entender que esto del cambio climático tiene que ver con ellos y que son ellos los que tienen que exigir soluciones”*.

IX. LA ENERGÍA COMO UN BIEN BÁSICO

Para *Energía sin Fronteras* la solución pasa, por un lado, por alcanzar un compromiso firme y vinculante de todos los países que en la actualidad contribuyen mayoritariamente al calentamiento global, traduciéndose en la reducción del consumo energético per cápita, aplicación de medidas de eficiencia energética y aumento de la proporción de energías renovables en el mix energético global, para lograr reducir el incremento del cambio climático.

Por otro lado, dijo que hay que reforzar la resiliencia y capacidad de adaptación de los países que menos han contribuido a este problema y son más vulnerables mediante dotación económica, acceso y diversificación de las fuentes de energía, medidas de eficiencia energética, investigación local, transferencia de conocimiento y refuerzo de capacidades.

“Creemos que es fundamental –explicó Beatriz Maroto, gerente de la Fundación- lograr una coherencia política entre las políticas de acceso universal a la energía y las políticas de cambio climático así como declarar la energía como derecho humano universal”.